

¿Es el programa electoral un contrato con los ciudadanos?

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA

Recordemos, fue el socialista Enrique Tierno Galván, alcalde de Madrid entre 1979 y 1986, quien acuñó la célebre frase: «Las promesas electorales son para incumplirlas». Ante sus persistentes actitudes y ocurrencias, el concejal de Alianza Popular y jovencísimo fiscal Alberto Ruiz Gallardón le rebatió afirmando: «El programa electoral es un contrato con los ciudadanos»... y hay que cumplirlo.

Han pasado muchos años de democracia, o quizás partitocracia, y en el Gobierno de la nación se han alternado el PP y el PSOE, ambos con sombras y luces, y nos situamos ante la campaña electoral de noviembre de 2011 y en el rifirrafe entre los entonces diputado Rajoy y presidente Zapatero, debatiendo sobre el programa, recordemos frases como: «Yo no soy como usted, que ha subido el IVA a la gente, perjudicando a quien menos tiene, y no sirve para atajar el déficit... y no lo llevaba en su programa. Yo lo que no llevo en mi programa no lo hago» (Rajoy).

Rajoy presidente olvida al Rajoy oposición. Si bien sus actuaciones económicas han saneado las cajas de ahorro y mejorado las magnitudes macroeconómicas (salvo la deuda pública), ha sido a costa de endeudar a la clase media, hacer recaer sobre ciudadanos, trabajadores y empresarios una confiscatoria carga impositiva, en lugar de aplicar las tijeras al gasto público corriente estructural y sus cuatro escalones competenciales: estatal, autonómico, diputaciones y ayuntamientos. Por contra, se ha reducido drásticamente la inversión

productiva (la inversión pública española prevista, 2014-2016, de 68.000 millones de euros, representa el 28% de la de Francia, el 33% de la de Alemania, el 36% del Reino Unido y el 65% de Italia) con lo que ha ralentizado la creación de puestos de trabajo, retraído el consumo y llevado a casi una parálisis la actividad económica con grave riesgo de deflación. Además, sólo citar asuntos relacionados con la ética, moral, reestructuración de la justicia, etcétera, no abordados permite afirmar que gran parte de las propuestas de su programa electoral han sido incumplidas.

Ciñéndonos a las elecciones autonómicas valencianas, enumeramos una serie de temas ante los cuales los partidos políticos deberían definirse nítidamente en sus programas electorales.

➔ Ante los casos de corrupción, despilfarro y deficiente gestión económica habidos en tiempos pasados en la Comunitat, y que fueron portada en los telediarios, confiar en que la Justicia castigará a los culpables. Y ante la próxima confrontación electoral, los partidos políticos debieran pasar página y hablar de futuro, seguir apostando por la regeneración democrática, mantener firmeza contra los imputados, defender la transparencia en las instituciones, y que los partidos incluyan en sus

listas candidatos honorables, con trayectoria intachable y reputación reconocida, capaces de asumir las grandes responsabilidades que nos aguardan.

➔ Somos una comunidad que se expresa y siente indistintamente en valenciano y castellano, nuestro bagaje histórico, cultural, señas de identidad, idioma propio, talante abierto y tolerante, conforma nuestro hecho diferencial y nuestras potencialidades.

La sociedad civil exige a todos los partidos políticos que dejen ya de lado debates estériles y pongan el acento en lo que nos une como valencianos, para ser capaces de liderar un proyecto de crecimiento, que nuestra voz suene unida y con fuerza, cargada de razón y exigencia ante el Gobierno.

➔ El mismo día 25 de mayo, posterior a las elecciones, el partido o la coalición que forme gobierno se encontrará con unos valencianos que seguiremos enfermando, unos colegios que seguirán abiertos, unos dependientes, funcionarios y demás estructuras públicas con unas necesidades ineludibles, y ante una Generalitat sin liquidez y en 'default', con una deuda ya entonces próxima a 38.000 millones.

El Consell -en esta legislatura- a pesar de un exhaustivo control del gasto, y una modélica reestructuración de nuestro sector público, por la infrafinanciación endémica que padecemos, está intervenido y depende de Montoro (el 54'30 % de los préstamos están en manos del Estado). Resulta indignante que debamos 20.306 millones a la Administración central, tengamos que soportar el ser la autonomía más endeudada en relación con nuestro PIB y ser los últimos de la clase ante toda Es-

paña, por un dinero prestado que realmente es nuestro y no se nos entrega. ¿Cómo van a recoger los partidos políticos esta reivindicación y que piensan hacer para exigir su pago?

➔ Finalmente, los distintos partidos conocen y en su día se solidarizaron e hicieron suyo el decálogo sobre necesidades mínimas de infraestructuras en la Comunitat Valenciana. Infraestructuras ferroviarias y plataformas intermodales; infraestructuras viarias y mejora de accesos a puertos y aeropuertos; infraestructuras hidráulicas para solucionar el déficit hídrico estructural, que el empresario presentó al Gobierno y se solicitó la firma de un Protocolo entre el Estado y la Generalitat Valenciana que recogiera los compromisos de inversión a acometer en nuestra Comunidad.

¿Van a asumir los partidos políticos en sus programas estas peticiones de inversión en infraestructuras estratégicas, rentables y con retorno económico, ante el Gobierno Central, que acaben con el déficit endémico que sufrimos, cifrado en 6.968 millones de euros?

En fin, los empresarios, como dinamizadores de la actividad económica, exigimos programas electorales realistas y comprometidos, y dado que los consideramos contractuales, deben ser cumplidos.

